

ESCUELA ESPIRITUAL DE LA ROSACRUZ MODERNA

Carta de Introducción N° 4

REENCARNACIÓN O RESURRECCIÓN.

Amigo o amiga que buscas la Luz:

La Escuela Espiritual de la Rosacruz coloca a sus alumnos ante el proceso del “Renacimiento de Agua y de Espíritu” descrito en la Biblia. La misión de cada ser humano consiste en emprender “ el retorno a la Morada del Padre”; ésta es la finalidad de su existencia en este orden de emergencia, en la dialéctica.

Tan pronto como el hombre toma conciencia de esta vocación, siente la necesidad de emprender el proceso del Renacimiento. El candidato debe cambiar progresivamente su constitución corpórea corruptible formada a partir de la materia terrestre, por un cuerpo constituido de materias Divinas y en concordancia con la manifestación Original deseada por Dios.

Este trabajo puede ser realizado por nosotros gracias a que la Naturaleza Original irradia su Fuerza sobre el mundo y la humanidad, ya que un Átomo Original yace todavía en medio del microcosmos.

La personalidad actual se encuentra, de hecho, en un estado que no corresponde al de la personalidad del Hombre Original. Estas dos personalidades no se diferencian únicamente en el nivel vibratorio, sino además en su **estructura, en su anatomía y en sus órganos**. Por lo tanto, entrar en el Reino Original es absolutamente imposible para la personalidad dialéctica: “La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios”, dice el Nuevo Testamento.

La personalidad mortal debe ser destruida para que pueda renacer la personalidad según la Idea Original. La expresión “Renacer de Agua y de Espíritu” indica que el Hombre Original debe RESUCITAR para emprender el retorno a la Patria Perdida. Esta Resurrección es un proceso grandioso.

¡Qué error el esperar alcanzarla automáticamente después de la muerte!

El Camino de la Liberación supone “otra muerte”, la cual debe ser llevada a cabo por nosotros mismos, respondiendo a la llamada del principio Alma en nosotros, ya que el Espíritu nacido de Dios, encadenado a las rocas de la dialéctica, sufre y aspira al Renacimiento. **Este es el gran secreto: ¡Es posible alcanzar La Liberación en esta vida!**

El proceso de desarrollo del Hombre Nuevo debe empezar aquí abajo y ahora. Es vano y quimérico que el hombre espere la liberación por la muerte natural, ya que

ésta no puede liberarle. Por “bueno” o “noble”, según el sentido humano de la palabra, que un hombre haya podido ser, la muerte nunca puede transplantarle a la eternidad del Reino de Dios.

¿Qué sucede realmente después de la muerte?

Recuerde lo que una de nuestras cartas de orientación (serie de 5 cartas)le ha explicado ya: al morir, la llama de la vida se extingue progresivamente y al final no queda ni la más mínima parte de ella.

Primeramente desaparece el cuerpo material, el cual queda en la esfera terrestre donde es enterrado o incinerado. Con él desaparece el alma terrestre o alma – sangre, unida a la personalidad corpórea (véase también carta 6)

A continuación, pasan al más allá los otros tres cuerpos: una parte del cuerpo vital, denominado también cuerpo etérico (véase carta 10), el cuerpo astral, denominado también el cuerpo del deseo, y el cuerpo mental, denominado también cuerpo del pensamiento.

Después de una estancia más o menos larga en la región de paso, trasponen, según los casos, a la esfera denominada “celestes” o a la “infernals”, donde estos tres cuerpos se disuelven a su vez.

Sólo quedan determinados núcleos en el que se registra la cosecha de las experiencias relativas a las diferentes personalidades que han habitado en el microcosmos, y éste se verá obligado, tarde o temprano, a sumergirse de nuevo en la materia.

Por lo tanto, ¡como personalidad sólo se vive una vez!

Ni la Biblia ni la Doctrina Universal nos dejan dudas, de que tanto su personalidad como su alma mueren.

En conclusión: ¡En el transcurso de su existencia actual usted tiene que escoger entre la muerte y la Vida! .

Escoger la Vida es liberar al microcosmos de la rueda de los nacimientos y de las muertes.

¿Pero, qué es el microcosmos?

El microcosmos –pequeño mundo- es un complejo sistema vital, una unidad compuesta de muchas partes. Con ello se designa la totalidad del sistema vital del hombre. Este sistema puede pertenecer a dos tipos diferentes de manifestación:

1°.- Puede ser la Esfera de Vida radiante del Alma –Espíritu, semejante a un Sol; en este caso el microcosmos sirve al Todo, a la Gnosis, al Macrocosmos,

consagrándose en perfecta armonía y en ofrenda total a la Manifestación Universal.

2°.- Sin embargo el microcosmos puede ser también una esfera de vida degenerada muy deteriorada. Y este es el estado actual de los microcosmos caídos que cesaron de servir al Reino Divino, al querer mantener su propio reino. Han perdido la personalidad gloriosa que antaño los dirigía en conformidad con el Plan Divino. En este orden de emergencia provisional encontramos actualmente, en lugar de la Personalidad Primordial, un alma caída y una personalidad mortal.

El microcosmos debido a su origen y como sistema de vida en sí, es inmortal, él es quien subsiste de existencia en existencia, cargándose así cada vez con más experiencias buenas y malas de las personalidades que lo han habitado. Por lo tanto las huellas de estas experiencias se encuentran grabadas en el microcosmos como núcleos y líneas de fuerza.

Anular estos núcleos y líneas de fuerzas es el acto que libera al microcosmos, y ésta es la misión de la personalidad terrestre, por medio de la cual el microcosmos caído es conducido de nuevo a su manifestación Original. Este proceso debe comenzar en el transcurso de su actual vida en la materia. Si usted no lo lleva a cabo en esta vida, otra personalidad deberá hacerlo dentro de algunos siglos.

¡Evidentemente ese otro, ya no será usted!

La tesis de la reencarnación es una tabla de salvación para muchas personas que buscan la libertad. Imaginan equivocadamente que su personalidad gozará de una nueva vida aquí abajo y de esta forma aplazan el acto que se les pide. Esta teoría presenta a la reencarnación como la prolongación de la existencia del yo. Entendida así es una tremenda quimera.

En resumen:

- o se somete a la ley terrenal con su única salida: la muerte,
- o escoge el Camino que libera al microcosmos y que le asocia a la Resurrección, cuyo fin es salvar al microcosmos de la rueda de las reencarnaciones y conducirlo a la manifestación Original que antaño poseía.

Esta posibilidad de retorno al Universo Divino se le ofrece al hombre que abandona el camino de la terquedad terrestre y se confía al Otro en él, con un acto de auto - rendición total a la Fuerza Crística.

En calidad de seres dialécticos, consideramos “vital” cuánto constituye nuestra vida terrestre. Sin embargo, todo lo que el hombre adquiere en esta tierra no es más que un mísero sucedáneo, una triste imitación de lo que poseía en su estado original.

Pero en cuanto toma conciencia de lo extensa que es la ilusión, puede percibir la Vida Original y liberarse de la muerte y de los cambios perpetuos de la dialéctica.

En esta empresa nunca estará solo, ya que millones de seres han recorrido y recorren este Camino y muchas manos se ofrecen para guiarle.

Si usted las toma, gozará directamente de la ayuda que la Jerarquía de Cristo le ofrece. Esta Jerarquía posee el poder de la Luz y la Fuerza de la Vida. Le ofrece la Fuerza Crística j.

Sin embargo, existe otra potencia que se interesa por el hombre y sus actos. La Biblia la denomina “el Príncipe de este mundo”, las potencias de las tinieblas, las fuerzas del abismo.

Estas potencias de las tinieblas y de la ilusión nos sugieren que este mundo dialéctico (el aquí abajo y el más allá) es la creación de Dios. Y cuando el aquí abajo no nos satisface, se nos consuela con la idea de un más allá, ofrecido como el reino de los Cielos... **El Príncipe de este mundo reina literalmente sobre la humanidad desde su trono invisible, tanto en este mundo de abajo, como en el más allá.**

Por proceder del mundo terrenal, las fuerzas del abismo están obligadas a imponer su voluntad a los hombres para permanecer con vida: estimulan los esfuerzos de la humanidad, estimulan su ardor en el pensar y en el desear; excitan sus sentimientos y provocan sus actos; se dirigen a la personalidad y no vacilan en presentarse en calidad de espíritus de luz.

Las Potencias de la Luz Original, por el contrario, nunca se dirigen a la personalidad del hombre natural o terrestre. Tampoco luchan contra las tinieblas. Irradian sin interrupción e impersonalmente sus ondas de Amor sobre toda la humanidad caída.

Su irradiación impersonal es el Omnipresente. Todos los hombres experimentan esta radiación y reaccionan, positiva o negativamente, según su estado de ser interior.

Reaccionar negativamente significa no oír o no comprender la Llamada. Esta reacción provoca destrucción, angustia, desesperación y/o penosa resignación.

Reaccionar positivamente es sentir que nuestra vida es una vida de tinieblas, y sobre esta base orientarse hacia la Luz. Es permitir el despertar en nosotros del último Vestigio Divino, del Átomo Chispa de Espíritu situado en medio del microcosmos. Este Átomo, este Principio del Renacimiento puede ser denominado “Semilla Jesús”, y sólo puede ser tocado por la Luz del Cristo. En un momento dado, el hombre en su vestimenta terrestre siente en él esta Luz.

En el instante en que la Radiación Fundamental toca su corazón, la Ley Divina se inscribe de nuevo en él y su comportamiento tenderá de manera natural a ajustarse a ella. **La Escuela Espiritual de la Rosacruz Moderna es un Foco de**

la Luz. Esta Luz no nos abandona ni de día ni de noche, y el proceso del Renacimiento puede comenzar gracias a esta Fuerza de la Fraternidad.

Esperamos que usted haya captado hasta qué punto, su existencia es inútil en calidad de hombre dialéctico, si no se pone al servicio del Gran Objetivo, permitiéndole así responder a la Llamada tan actual de la Gnosis.

Nuestra próxima carta le confrontará con las posibilidades y con las exigencias del Camino de la Rosacruz Moderna.

Sus amigos del

TRABAJO DE ATRIO

ESCUELA ESPIRITUAL DE LA ROSACRUZ MODERNA.